

## FUENTES

### ROMANO EL CANTOR: CONVERSIÓN Y RECONCILIACIÓN<sup>97</sup>

#### *Introducción*

Sobre la vida y obra de Romano el Cantor sabemos muy, pero muy poco. Según parece nació en Emesa (Siria) a finales del siglo quinto (490?). En tiempos del emperador Anastasio I (491-518) llegó a Constantinopla y como ya era diácono fue asignado a la famosa iglesia de Blaqueria. Todo parece indicar que murió antes que Justiniano (565), pero después del año 555, fecha probable de la composición del primer himno de las Diez Vírgenes. El Menologio Griego lo incluye entre los santos<sup>98</sup>.

Krumbacher afirma que Romano el Cantor, “el Píndaro de la poesía métrica”, es el más notable entre los poetas eclesiásticos de todos los siglos<sup>99</sup>. Otros críticos han aceptado y ratificado este juicio. Es que realmente los himnos de Romano son verdaderos “dramas religiosos”<sup>100</sup>, cargados de entusiasmo y de una notable profundidad de sentimientos<sup>101</sup>.

Romano el Cantor representa el punto más alto del *kontakion*. Término que designa un poema de quince o más estrofas compuestas basándose en el acento de las palabras, no en el número de sílabas<sup>102</sup>. De hecho se trata de homilias métricas de carácter narrativo o dramático. Los orígenes del *kontakion* se desconocen: lo más probable es que haya que buscarlos en Siria.

El *kontakion* se compone de una estrofa llamada habitualmente proemio, que hace las veces de preludio, de una sucesión de estrofas que siempre terminan con el mismo estribillo y de una oración que hace las veces de conclusión del himno. El *kontakion* se cantaba sobre una melodía muy simple por uno o varios solistas, mientras que el pueblo repetía el estribillo<sup>103</sup>.

El himno cuya traducción presentamos lleva por título: “Sobre la penitencia de Nínive” y todo parece indicar que fue compuesto por el mismo Romano el Cantor<sup>104</sup>. Su insistencia sobre la necesidad de la penitencia y en especial del ayuno demuestra que fue escrito para la Cuaresma.

El estribillo es una constante llamada a la conversión, por eso pensamos que este himno constituye una excelente materia de reflexión para el Año Santo, *Año de reconciliación y de conversión*.

#### ROMANO EL CANTOR: “LA PENITENCIA DE NÍNIVE”<sup>105</sup>

<sup>97</sup> Introducción traducción y notas de: Enrique Contreras, osb.

<sup>98</sup> J. GROSDIDIER DE MATONS: *Romanos le Mélode: “Hymnes” I (Introduction, texte critique, traduction et notes)*, SC 99, Paris 1964, 9-14.

<sup>99</sup> Citado por L. M. DE CÁDIZ en *Historia de la literatura patristica*, Buenos Aires, 1954, p. 519.

<sup>100</sup> Afirmación de E. Bouvy citada por F. CAYRE en *Patrologie et histoire de la théologie*, II, Paris, <sup>2</sup>1933, p. 286.

<sup>101</sup> L. M. DE CÁDIZ, *op. cit.*, 518-519.

<sup>102</sup> B. ALTANER: *Patrología*. Madrid, <sup>5</sup>1962, pp. 553-554.

<sup>103</sup> J. GROSDIDIER DE MATONS, *op. cit.*, 15-16.

<sup>104</sup> Para el problema de la autenticidad ver el ponderado estudio de J. GROSDIDIER DE MATONS, *op. cit.*, 407-408.

<sup>105</sup> Nuestra traducción se basa en el texto griego y traducción francesa de J. GROSDIDIER DE MATONS, *op. cit.*, 410-427. Hemos mantenido la numeración en estrofas de esa edición.

## Proemio

Tú profetizaste la desesperación de Nínive,  
Tú perdonaste el castigo ya anunciado,  
Señor, tu misericordia venció la cólera.  
Por eso, también hoy, ten piedad de tu pueblo y de tu ciudad,  
con tu mano poderosa destruye a nuestros enemigos,  
y, por la intercesión de la Madre de Dios,  
acepta nuestra *conversión*.

### I

El hospital de la *conversión* está abierto a todas las enfermedades morales: venid,  
corramos y procurémosnos allí fuerza para nuestras almas.  
En ese (hospital) la pecadora recobró la salud,  
en él Pedro se despojó de la negación,  
David apaciguó el sufrimiento de su corazón (cf. 2 S 12,15-24)  
y los ninivitas fueron curados.  
No dudemos más, levantémonos,  
mostrémosle nuestra enfermedad al Salvador y dejémosnos curar.  
Porque Él recibe nuestra *conversión* de una forma que supera todas nuestras previsiones.

### II

A ningún paciente se le cobran honorarios,  
porque nada podrían ofrecer de igual valor que la curación.  
Han sido curados gratuitamente,  
pero han entregado lo que podían:  
en lugar de regalos, lágrimas; han venido a buscar  
al Libertador de esos objetos preciosos que son el amor y el deseo.  
Testigos son la pecadora al igual que Pedro,  
David y los ninivitas, llevando únicamente sus lágrimas  
se postraron a los pies del Libertador y Él recibió su *conversión*.

### III

A menudo las lágrimas son más fuertes que Dios, sí se puede hablar así, y le hacen violencia:  
porque el Misericordioso se deja atrapar alegremente por las lágrimas,  
por las lágrimas del espíritu, no por las del cuerpo  
que tienen su origen en las tribulaciones:  
lloramos los muertos, nos lamentamos por nuestros infortunios,  
porque la carne es barro que chorrea sin cesar.  
Lloremos pues de corazón,  
porque los ninivitas, gracias a la contrición, abrieron el cielo  
y fueron vistos por el Libertador, que recibió su *conversión* (cf. 2 Co 7,10).

### IV

Que nuestro espíritu medite sobre ellos, pues de ellos vamos a hablar.  
Ocupémosnos en escuchar lo que ellos han hecho.  
Después de la terrible proclamación  
que realizó Jonás delante de ese pueblo lascivo,  
después de esa amenaza que no podían sobrellevar ni conjurar,  
anunciada desde el principio por el profeta,

los ninivitas, cual hábiles constructores,  
se apresuraron a consolidar la ciudad  
que habían destruido con sus malas acciones,  
escogiendo para cimiento no la piedra, sino una roca segura: la *conversión*.

## V

Lavaron sus manchas con ríos de lágrimas,  
todo lo adornaron con su oración y Nínive convertida agradó al Misericordioso.  
Porque en seguida presentó la belleza de su corazón  
al que sondea los corazones,  
y cubriendo de ceniza su carne desgarrada por el cilicio,  
se frotó con el aceite de las buenas obras  
y, perfumada como una doncella,  
retornó junto a su antiguo esposo y le juró fidelidad (*Jon 3,7-8*),  
y el esposo aceptó su *conversión* (cf. *Ez 1,64*).

## VI

Su rey -un sabio-, cual si fuera un padrino,  
ordenó que toda la ciudad se vistiera de virtud;  
la preparó como a una novia, y dispuso las bestias de carga y los rebaños  
para presentarlos como dote,  
diciendo: “Yo te ofrezco todo: *reconcilia* contigo,  
mi esposo, mi Dios, mi salvador, y acepta nuevamente  
a la que se había prostituido y traicionado  
la pureza de tu amor sin mancha:  
porque he aquí que en su amor ella te ofrece como regalo su *conversión*”.

## VII

¡Voz de animales que reclaman su alimento! (*Jr 32,36*).  
He ordenado que todos, tanto animales como hombres, ayunen  
hasta que Tú nos devuelvas tu amor.  
Sí, yo, el soberano, he pecado, castígame solamente a mí  
y ten piedad de los demás.  
Pero si todos nos hemos extraviado, escucha la voz de tu pueblo,  
los mugidos de toros y ovejas  
y las súplicas de los hombres.  
Envíanos tu auxilio y todo temor desaparecerá.  
Nada nos espanta si Tú aceptas nuestra *conversión*.

## VIII

Aquel que se había quitado el yugo del cuello (*Si 51,26*).  
Salvador bueno, se arroja a tus pies  
y se apresura a retomarlos.  
Nínive la rebelde se postra ante ti, y yo,  
rey miserable y tu miserable servidor,  
puesto que soy indigno del trono, me siento sobre ceniza,  
y ya que he insultado la corona, esparzo polvo sobre mi cabeza.  
No merezco la púrpura, por eso me he vestido de cilicio  
y he prorrumpido en lamentaciones (*Jon 3,3-6*).  
No me desprecies, Salvador mío, dirige tu mirada sobre nosotros y acepta nuestra *conversión*.

## IX

¿Qué ganarás con la destrucción de Nínive, oh Tú el único sin pecado? (*Sal* 39,10)  
¿Acaso en los infiernos el polvo podrá ensalzarte?  
Es por eso que nosotros, los vivientes, te buscamos:  
muéstrate a tus siervos tal como Tú eres (*Sal* 6,5; *Sal* 113,25; *Is* 38,18).  
Tú eres piadoso y misericordioso: ten piedad de nosotros  
y haznos misericordia. No nos conviertas en la burla de nuestros enemigos.  
¡Qué no seamos un objeto de escarnio como los sodomitas!  
Que tu ciudad no se transforme repentinamente  
en la risa de sus enemigos (*Sal* 34,24; *Sal* 37,16),  
por el contrario, en tu misericordia, recibe hoy nuestra *conversión*.

## X

Nínive, nacida en perdición y que había perdido toda esperanza de vida (cf. *Ez* 27),  
gritó e invocó al Libertador de todos (los hombres);  
que Él te extienda su derecha,  
porque yo que te gobierno no soy escuchado:  
es que los pecados de todos  
aparecen sólo en mí.  
Por eso debes gritar: puede ser que así Él acepte tus gemidos,  
tal vez se deje vencer por tus lágrimas.  
Llora, doncella, llorad, jóvenes (*Jon* 3,9),  
que lloren el adolescente y la virgen, y vosotros, ancianos, y también vosotros, niños.  
Ofrezcamos nuestra *conversión* ante el Señor.

## XI

Habiendo legislado así, el rey sapientísimo y digno de toda alabanza  
encontró a la ciudad tan obediente como él la deseaba.  
La nodriza negó el seno, los muchachos que habían pecado  
abandonaron los placeres,  
las mujeres sólo se unieron a los hombres en el matrimonio  
y se abstuvieron de relaciones pecaminosas (*Hb* 13,4).  
Todos, jóvenes y viejos, por medio de oraciones, procesiones, ayunos y buenas acciones  
[demostraron su sumisión  
y viéndolos obrar así Dios aceptó su *conversión*.

## XII

Y para que nosotros conociéramos qué es lo más importante, la Escritura no dice solamente  
[que ellos se mortificaban,  
no afirma únicamente que ayunaban y se vestían de saco,  
sino que relata lo que ellos hicieron después:  
todos suplicaron al Señor sin cesar.  
Volviéron a aquel de quien habían huido (*Jon* 3,8),  
porque no encontraron otra persona tan bondadosa  
y dispuesta a levantar el castigo (*Jon* 3,10; 4,2; *Jl* 2,13),  
que se alegra de salvar, que desea perdonar y liberar  
y que está siempre pronto a la clemencia y a aceptar la *conversión* (*Jon* 4,2; cf. *Is* 43,10; 45,21)

## XIII

Cuando Jonás vio todo esto sintió un disgusto enorme y dijo:

“No decía yo que te apiadarías y no matarías a nadie, porque Tú amas la vida. Es por eso que yo deseaba huir, no para evitar que me enviaras a esta ciudad, sino para no mentir (*Jon 4,1-2*).

Y si he perdido el coraje no es porque Tú los hayas perdonado, pues bien, ahora te pido que, así como fui el heraldo de tu primer mensaje, pueda ser considerado digno de este segundo anuncio<sup>106</sup>.

Pero yo he sido el mensajero de tu cólera y no de tu perdón.

Soy un servidor duro; en cambio Tú eres bondadoso y amas la *conversión*.

#### XIV

“Concédeme una sola gota de tu misericordia, puesto que soy tu servidor. Quítame la vida, porque más me vale morir que vivir”.

Luego de hablar así se durmió,

porque el sueño es compañero del temor.

Y Él que nunca duerme reconfortó al somnoliento Jonás

con la sombra de un ricino (*Jon 4,3-6*),

a cuyo amparo (el profeta) resguardaba su cuerpo abatido.

Enseñándole así a detestar la dureza de corazón,

a compartir el sufrimiento con todos, a amar la *conversión*.

#### XV

Prestad atención: el ricino es figura de la ley.

Porque aquel creció durante la noche y protegió a Jonás (durante el día).

Y la ley, ocultando el futuro bajo su sombra,

creció durante la noche como un arbusto (*Hb 10,1; Col 2,17*)

(para proteger) a Moisés, (que caminaba) bajo la nube.

Pero la gracia, que al igual que el sol ha despuntado hace poco tiempo, ha arrancado la ley como si se tratara de un árbol.

Así el mundo, del mismo modo que el profeta

al despertarse se ha dado cuenta

que la gracia ha podado todo el enramaje de la ley

y ha plantado en nosotros la *conversión*.

#### XVI

El profeta Jonás al ver el ricino se alegró,

pero cuando éste se secó se entristeció profundamente.

Entonces el Creador le dijo al santo: “Si tú te afliges tanto

por aquello que no te ha costado ningún esfuerzo,

si una flor te preocupa, ¿cuánto más debería preocuparte el hombre?

Si te has molestado tanto por una hierba seca,

¿acaso no debía yo tener piedad de una ciudad tan grande,

en la que habitan ciento veinte mil hombre? (*Jon 4,6-11*).

Pues bien, aprende entonces a ser magnánimo y alégrate conmigo de su *conversión*”.

#### XVII

Hijo del Único, oh Dios único, Tú que haces la voluntad de aquellos que te aman, protégelos con tu misericordia contra todos los peligros futuros, oh Tú sin pecado.

---

<sup>106</sup> Toda la estrofa se encuentra en mal estado y la sintaxis de algunos versículos es ininteligible. La idea general es, sin duda, que Jonás se irrita porque Dios lo ha elegido para anunciar el castigo, pero no el perdón (Nota de J. GROSDIDIER DE MATONS, *op. cit.*, 422, 2).

Así como tuviste piedad de los ninivitas  
y juzgaste digno de tus secretos a Jonás,  
así también en nuestros días ten misericordia de los que te cantan.  
Y a mí, como paga por mi palabra, concédeme el perdón:  
porque hablar sé, pero obrar no.  
Por eso, Salvador, puesto que no tengo obras dignas de tu gloria,  
sálvame al menos por mis palabras, Tú que amas la *conversión*.

*Los Toldos*  
*Argentina*